

Bárbara Medwid*

MITOS Y REALIDADES DE LA POBREZA Y EL MERCOSUR EL CASO DE LA INDUSTRIA AZUCARERA EN TUCUMÁN

INTRODUCCIÓN

Durante el año 2002, Tucumán, la provincia argentina más pequeña, fue noticia por los trágicos acontecimientos allí ocurridos. En los principales matutinos de la capital se podía leer: “Desnutrición infantil extrema en Villa Quinteros, sur de Tucumán. Los chicos del país del hambre” (*Página/12*, 2002); “Murió otro chico por desnutrición. Ya son 18 las víctimas del hambre. Simoca, una localidad con alrededor de 7.000 habitantes tiene unos dos mil niños con problemas nutricionales de distinto grado” (*Clarín*, 2002b); “Detectan a unos 11.790 chicos desnutridos en Tucumán” (*Clarín*, 2002a). La mortalidad y la desnutrición infantil son los principales indicadores de la pobreza, y el hambre llegó al país que durante años se consideró como el “granero del mundo”.

Estos hechos nos indujeron a plantearnos cuestiones tales como: ¿qué ha sucedido en Tucumán?, ¿desde cuándo la provincia se ve sometida a los rigores del hambre? Esto nos condujo a centrar nuestra mirada en su principal industria, la tradicional industria azucarera.

La actividad azucarera se desarrolla en la región desde finales del siglo XIX. Desde sus comienzos, el Estado intervino en la actividad,

* Licenciada en Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires. Becaria en el Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

ya sea mediante la aplicación de aranceles a la importación o a través de la mediación en los conflictos entre distintos factores de la producción. El ingenio no sólo ha sido un referente importante del desarrollo económico, sino que en torno a él se han estructurado las relaciones sociales. En su momento, los dueños de los ingenios se constituyeron en la elite regional.

Desde hace algunos años, la palabra “azúcar” se relaciona con el Mercosur (Mercado Común del Sur). Por ser Brasil el principal productor mundial de azúcar, el Mercosur representa el calvario de los azucareros tucumanos. Los distintos sectores del azúcar luchan contra la liberalización para evitar la pérdida de numerosas fuentes de trabajo que, probablemente, resultaría en una grave crisis social, no sólo para Tucumán, sino para toda la región del Noroeste argentino (NOA) que se dedica a la misma actividad.

Este trabajo pretende indagar sobre la relación del Mercosur con la pobreza en la provincia de Tucumán. Siendo este la gran amenaza para la principal actividad de la región, ¿cuáles serían los costos de la integración?, ¿cuál es la responsabilidad que le compete al Mercosur por la situación de pobreza actual?

El Congreso de la Nación Argentina parece ser consciente del riesgo que la plena integración del Mercosur significa no sólo para los industriales, sino para todos los trabajadores del NOA relacionados con la actividad. El mismo ha votado, en reiteradas oportunidades, leyes protegiendo la actividad y restringiendo la importación de azúcar mediante la prolongación del arancel comercial. En todas esas ocasiones han sido los diversos sectores azucareros los que se han movilizado con el fin de lograr esas leyes. Así, para comprender la relación entre el Mercosur y la pobreza nos centraremos en el análisis del accionar del grupo azucarero, y en la importancia que se le ha asignado a la pobreza en la sanción de las leyes de protección arancelaria del azúcar. Leyes que revisten una gran importancia en la política comercial exterior de la Argentina, ya que han puesto en riesgo la evolución del proceso de integración en más de una oportunidad.

El trabajo se divide en tres partes. En la primera identificamos a los actores del complejo agroindustrial azucarero y sus percepciones del Mercosur, como así también las consecuentes estrategias adoptadas. Dado que la organización de la producción de azúcar en Tucumán involucra a diversos actores (trabajadores, cañeros e ingenios) y que esta organización ha sufrido diversas transformaciones en los últimos 14 años, el conocimiento de las relaciones e interacciones entre los grupos nos permitirá comprender mejor el porqué de sus percepciones.

La segunda parte se inicia con una breve presentación de la situación social actual de la provincia. Luego, los argumentos desarrollados

en la primera parte sobre las percepciones de los sectores azucareros se contrastan con las evidencias provenientes de la situación económica y social de la provincia. Nos basamos en indicadores sociales tales como el índice de pobreza, la mortalidad infantil o las necesidades básicas insatisfechas, proporcionados por diversas fuentes oficiales, como el Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INDEC), el Ministerio de Salud de la Nación y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). A lo largo de esta sección realizamos un análisis de la relación entre la pobreza y el Mercosur, y entre la evolución de la pobreza y la importancia de los cambios en la industria azucarera.

Finalmente, en base a lo expuesto, en la tercera parte pretendemos dilucidar los mitos y las realidades que vinculan a la industria azucarera en su relación con el Mercosur y la situación social de la provincia.

“DETRÁS DE UN INGENIO HAY UN PUEBLO”. LOS ACTORES DEL AZÚCAR Y SUS PERCEPCIONES

La industria azucarera, como todo proceso productivo, cuenta con dos aportes básicos: el del capital y el del trabajo. A su vez, en el proceso de producción existen dos etapas bien diferenciadas: la de la producción de la caña y la de la producción del azúcar.

En la primera de ellas hay dos actores fundamentales: los cañeros, propietarios de la caña, y los trabajadores del surco. En los últimos años, estos actores han sido quienes más han sufrido las consecuencias de los cambios tecnológicos y de los procesos de globalización y concentración. Las principales agrupaciones que representan a los cañeros son el Centro de Agricultores Cañeros de Tucumán (CACTU) y la Unión de Cañeros Independientes de Tucumán (UCIT). En lo que respecta a los trabajadores, el representante es la Federación Obrera de la Industria Azucarera (FOTIA).

En la etapa de la producción del azúcar, el establecimiento principal es el ingenio azucarero. Todos los ingenios radicados en Tucumán están nucleados en un centro regional conocido como el Centro Azucarero Regional de Tucumán (CART). No obstante, a nivel nacional, la entidad que representa los intereses del sector industrial es el Centro Azucarero Argentino (CAA), dirigido por Jorge Horacio Zorreguieta.

Los ingenios emplean tanto trabajadores permanentes como temporarios; a este último grupo pertenece mayoritariamente el personal que realiza el mantenimiento del ingenio en la época interzafra. La Federación de Empleados de la Industria Azucarera (FEIA) es el sindicato de primer grado que aglutina a los empleados y a algunos de los obreros relacionados con las actividades menos pesadas de la industria.

Entre ambas instancias, producción e industrialización, hay varios actores involucrados, por ejemplo, los transportistas, las coopera-

tivas y, desde hace algunos años, los contratistas. Estos últimos son los nuevos agentes que evidencian los cambios generados por la flexibilización laboral argentina.

Otro actor fundamental que debiéramos considerar es el Estado nacional. La mayoría de las políticas relacionadas con el azúcar son de orden nacional, ya que la actividad también involucra a otras provincias además de Tucumán, como ocurre con Salta y Jujuy y, en menor medida, con las provincias del Chaco, Santiago del Estero, Santa Fe y Córdoba.

A partir de la década del noventa, la producción del azúcar ha sufrido numerosos cambios que han afectado en diversa forma a los diferentes sectores. En 1991, mediante el Decreto 2284, y en el marco de las reformas neoliberales llevadas a cabo durante la presidencia de Carlos Menem, con Domingo Cavallo como ministro de Economía, la actividad azucarera se desreguló totalmente. La actividad, que había sido beneficiada por las políticas estatales casi desde sus comienzos, tuvo, en un corto lapso, un drástico cambio de sus reglas de juego: se disolvió la Dirección Nacional del Azúcar, encargada de llevar a cabo las estadísticas y el control de la actividad; se eliminaron las cuotas de abastecimiento al mercado interno y la obligación de exportación, cuya función era la de evitar las crisis de sobreproducción recurrentes en la actividad; y se otorgaron permisos para la importación de bienes de capital sin pago de arancel, lo que incentivó la inversión en tecnología.

Curiosamente, también en 1991 se creó el Mercosur, integrado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, hecho que pasó casi inadvertido tanto para la prensa nacional como para la prensa tucumana. A pesar de ello, en los últimos 10 años, las palabras “Mercosur” y “azúcar” han sido frecuente y fuertemente relacionadas. Sin embargo, el azúcar es el único producto que ha quedado fuera de la Unión Aduanera que, según el Tratado de Asunción, debía quedar constituida a partir de enero de 1995. Aunque parece indudable que en 1991 el sector empresario azucarero intervino a fin de que el tema se excluyese del Mercosur, poco ha sido lo registrado por la prensa, principal medio de expresión de este grupo de interés.

Por otra parte, durante el primer quinquenio de la década del noventa se generaron numerosos trabajos e informes, elaborados por especialistas, que advertían sobre los peligros de integrar el azúcar con Brasil. Estos peligros tenían su origen en las asimetrías de la producción y en los subsidios que el vecino país daba a la industria (De las Carreras, 1992; Lavalle, 1997; Marqués, 1995). A su vez, no surgieron demasiados estudios focalizados sobre los trabajadores del sector, salvo los elaborados por el Grupo de Estudios Rurales (GER) de la Universidad de Buenos Aires, dirigido por Norma Giarracca. Sin embargo,

debemos destacar que la “disputa” entre el Mercosur y el azúcar se “avivó”, tanto en los medios de prensa como en las negociaciones del grupo azucarero con los distintos sectores del gobierno en 1997, año en el cual se votó la ley de prórroga de protección arancelaria del azúcar.

En realidad, podríamos identificar tres momentos particulares de conflicto, producto de la posible inclusión del azúcar en el acuerdo del Mercosur, entre el sector azucarero y el Poder Ejecutivo Nacional: años 1997, 2000 y finales de 2002-principios de 2003, todos ellos coincidentes con la votación de la prórroga de la protección. La presión ejercida por los azucareros produjo la confrontación entre el Ejecutivo (Carlos Menem en 1997, Fernando De la Rúa en 2000 y Eduardo Duhalde a fines de 2002 y sus respectivos ministros de Economía) y el Congreso. En todas estas oportunidades, el Congreso, en ambas cámaras, aprobó por unanimidad, o casi unanimidad, las “leyes azucareras”, y el Ejecutivo de turno intentó vetarlas, basándose en los altos costos políticos y económicos que dichas leyes implicaban para el Mercosur.

En 1997 se produjeron los entredichos más fuertes entre el oficialismo, específicamente entre el ministro de Economía Roque Fernández y los representantes de los intereses azucareros. Roque Fernández fue quien utilizó por primera vez el término de *lobby azucarero* en referencia a las presiones que el conjunto ejercía sobre el Congreso a efectos de obtener la prórroga de protección a la que nos referiremos más adelante. En el año 2000, la denominada Comisión Multisectorial, encarnada por distintas asociaciones ligadas al azúcar, se movilizó hacia Buenos Aires con el objetivo de reformular la cuestión de la integración del azúcar como un *tema social* (Barbetta y Mariotti, 2002: 2).

Como mencionamos en la introducción, el propósito del presente apartado es reconocer a cada actor del proceso e intentar construir la imagen que ellos tienen del Mercosur. Llevaremos a cabo esta reconstrucción mediante el análisis del discurso, basándonos en el análisis de artículos de prensa del principal diario de Tucumán, *La Gaceta*, y de otros periódicos de alcance nacional, como así también mediante entrevistas realizadas a representantes de los distintos sectores. Centramos el análisis del discurso con base en tres pivotes fundamentales: la percepción con respecto al Brasil, las asimetrías en la industria y la importancia de la actividad para la provincia.

LOS CAÑEROS: UCITY CACTU

Una de las principales características que distinguió a Tucumán del resto de las provincias productoras de azúcar fue la importante presencia de pequeños y medianos productores que participaban del proceso de producción de la caña. A principios de la década del noventa, en la provincia de Tucumán, aproximadamente el 90% de la producción

estaba en manos de pequeños y medianos productores¹, a diferencia de Salta y Jujuy donde la mayor parte de la caña estaba y sigue estando en manos de los ingenios.

Entre 1920 y 1950, los cañeros fueron los principales beneficiarios de las políticas intervencionistas del Estado. Unas de las primeras medidas data de 1927, cuando el entonces presidente Marcelo T. de Alvear arbitró en un conflicto con los ingenios, resolviéndolo en favor de los cañeros. A partir de allí se inició un importante proceso de transformación de la estructura productiva de Tucumán: muchos de los ingenios se retiraron de la producción y gran parte de las tierras fueron adquiridas por pequeños y medianos productores, quienes empezaron a prevalecer en la primera fase del proceso de producción de la caña.

Las políticas sociales de Juan Domingo Perón (1946-1955) también incentivaron la pequeña y mediana producción, ya que aumentaron el costo de la mano de obra y los pequeños productores independientes, cuya organización de trabajo era sobre todo familiar; ellos fueron los grandes beneficiados.

Esta tendencia favorable comenzó a revertirse a partir de 1966. Las medidas adoptadas por la dictadura militar de Juan Carlos Onganía llevaron al cierre de numerosos ingenios y se prohibió, al mismo tiempo, la producción de caña en superficies inferiores a las 6 hectáreas. Esto produjo un fuerte impacto, en particular, en los pequeños productores y, en general, sobre la situación social. A partir de entonces, se fue generando un proceso de concentración de tierras que se profundizó con las medidas de desregulación implementadas en 1991. Según el diario *La Gaceta* (2003d), entre los años 1988 y 2002 desapareció más del 41% de los pequeños productores minifundistas.

En cuanto a las organizaciones, la UCIT fue creada en 1945 como fruto de la fusión de otras dos instituciones preexistentes: el Centro Cañero y la Unión Agraria Provincial. En sus comienzos, la UCIT representaba tanto a grandes como a pequeños productores, pero durante la década de 1970, y como producto de la radicalización de las demandas y protestas de la Unión, la organización se escindió dando origen a la CACTU, que representa a los grandes productores.

Hoy, estas organizaciones no tienen el mismo poder de movilización que hace algunas décadas. Es difícil establecer la cantidad de pequeños y medianos productores que las integran, pero este sector, con evidente poder de presión, no cuenta con la misma cantidad de socios

1 Norma Giarracca, en su clasificación de los productores, utiliza la categoría "Pequeños Productores Familiares" para referirse a los productores que cultivan entre 5 y 20 hectáreas de tierra. Se caracterizan por utilizar mano de obra familiar o, en los casos donde la dimensión del cultivo es mayor, por la contratación de trabajadores temporarios. Y la mecanización en la cosecha es escasa o nula (Rivieiro, 1994: 32; Giarracca, 1999: 291).

que antes de la década de 1960. Durante los últimos años, el principal objeto de lucha mantenido por el sector ha sido contra la integración del azúcar al Mercosur. En el trabajo realizado por Pablo Barbetta y Daniela Mariotti² (2002), se destaca que entre los años 1998 y 1999, en los boletines cañeros, el Mercosur lleva la mayor cantidad de artículos, siendo la zafra el segundo en importancia. La lucha de los cañeros para enfrentar la crisis que viven desde hace años está encarada de forma colectiva, es decir, la defensa no es sólo de la producción del azúcar, sino de todo el complejo agroindustrial. La idea es que la actividad funciona como un “todo”; entonces, defender la producción de caña es defender también a los ingenios, sin los cuales la producción de caña no tiene sentido. Por otra parte, esta unidad de intereses hace que el poder de presión y los consecuentes resultados sean más favorables que los que se obtendrían si cada sector de la producción reclamase en forma separada. Una idea recurrente, a lo largo del discurso, es la de caracterizar a la actividad como *la gran familia azucarera*. En relación al voto unánime de la ley azucarera en el Congreso en el año 1997, el titular de la UCIT, Aldo Soldati, decía: “Esto demuestra que cuando la actividad azucarera junto con los factores políticos, económicos y sociales *logran unificar la posición* se pueden alcanzar *altos objetivos*” (*La Gaceta*, 1997b; énfasis propio). Por otra parte, el mismo dirigente señalaba que el reclamo contra la integración del azúcar no era sólo del sector azucarero sino que era “*de toda la comunidad*” (*La Gaceta*, 1997d; énfasis propio). En lo que al CACTU respecta, encontramos en su discurso la misma idea de unidad que en el discurso de la UCIT: “Existe una gran fuerza de *cohesión* de los cañeros de todo el país para obtener una solución a los problemas comunes y poder *enfrentar la integración en el Mercosur*”, decía José Guillermo del Pero, presidente del CACTU (*La Gaceta*, 1997a; énfasis propio).

Brasil es el país que produce la mayor cantidad de caña a nivel mundial. Aunque la mayor parte de la caña se destina a la producción de alcohol, aún así Brasil encarna la gran competencia para el sector azucarero argentino, cuyo tamaño, comparado al del gran vecino, parece insignificante³. Por lo tanto, que hablemos del Mercosur o de Brasil es casi una misma cosa. La percepción que se tiene en Tucumán de Brasil no es muy diferente a la que se tiene del Mercosur. El encabezado de una nota en *La Gaceta* es concluyente al respecto: “El azúcar en el Mercosur-Brasil, *calvario de los cañeros*”. En el mismo

2 Investigadores asistentes del Grupo de Estudios Rurales, Instituto de Investigación Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

3 Brasil exporta aproximadamente unos nueve millones de toneladas, mientras que la producción argentina ronda el millón trescientos.

artículo, el titular de la UCIT insta a no *bajar los brazos y pelear* desde la tranquera hasta en la gran ciudad en defensa del producto nacional frente a la “*gran mentira integradora de Brasil*” (*La Gaceta*, 1997c; énfasis propio). Es importante destacar que la defensa del azúcar no está planteada sólo en pos de los sectores relacionados con el azúcar en sí, sino en defensa de toda la región y de la provincia de Tucumán en particular. Defender el azúcar es, en este contexto, defender la *industria nacional*.

Los cañeros se muestran realmente muy preocupados por el avance de la amenaza integradora. Todos sus discursos, característica que no es exclusiva del sector cañero, están marcados por un tinte emotivo, dramático y con rasgos apocalípticos, que son fiel reflejo de la preocupación que la integración con Brasil les despierta: “Es una burla que vengan con todo un operativo social a la provincia, y luego *destruyan la actividad madre* de esta provincia”, remarcaba el titular del CACTU haciendo referencia a la decisión de Eduardo Duhalde de vetar la ley del azúcar, a lo que añadía: “De nada sirve que repartan cientos de bolsones y que luego, por una simple decisión, afecten a la actividad industrial que *mayor fuente de trabajo genuino* representa para la provincia” (*La Gaceta*, 2003a; énfasis propio).

En pocas palabras, la actitud de los cañeros es sumamente defensiva cuando de Mercosur se trata. Raras veces los cañeros plantean la lucha contra la integración sólo en términos de la amenaza que esta representaría para los cañeros mismos. Los representantes cañeros son los que más utilizan los conceptos *comunidad y familia*, no sólo cuando se refieren a la actividad azucarera, sino también cuando hacen mención a los beneficios que toda la región obtiene por la ejecución de la actividad.

“TODA LA FAMILIA HA TRABAJADO EN EL INGENIO”⁴: LA VISIÓN DE LOS TRABAJADORES

La investigación referida a los trabajadores del azúcar parece no ser tarea fácil. Si nos preguntamos ¿con cuántos trabajadores cuenta actualmente la actividad?, ¿con cuántos contaba antes?, ¿cuál es el porcentaje de mano de obra en negro dentro de la actividad productiva?, creeríamos que unos pocos datos serían suficientes para responderlas, pero recabar estos pocos datos es lo que resulta una tarea difícil. Como ya se ha expresado, existen dos federaciones que agrupan a los gremios relacionados con el azúcar y su producción: la Federación Obrera de la Industria Azucarera (FOTIA) y la Federación de Empleados de la Indus-

⁴ Entrevista realizada a delegados sindicales de la Federación de Empleados de la Industria Azucarera (FEIA).

tria Azucarera (FEIA). Mientras que la FOTIA es el sindicato de primer grado de los obreros y de los trabajadores del surco, la FEIA representa a los empleados y a los obreros de las actividades menos pesadas. De todos modos, con la libre adhesión a los sindicatos, los obreros pueden hoy escoger a qué gremio adherirse.

Durante los últimos años, y a raíz de la reforma laboral llevada a cabo en la Argentina a mediados de la década de 1990, existe otra forma de relación trabajador-empresa: la contratación. La contratación tiene lugar, principalmente, en el período de la cosecha, razón por la cual los trabajadores del surco en la época de zafra han sido los más afectados. El contratista se convierte en el responsable de los cosecheros y es el único que se contacta, ya sea con el ingenio, ya sea con el cañero. Según las investigaciones realizadas por Norma Giarracca, el acuerdo entre el contratista y el trabajador es puramente verbal, y son muy escasas las veces en que los contratistas realizan los aportes y pagan las cargas sociales a los trabajadores (Giarracca, 2000: 66). Esta situación claramente ha afectado a los sindicatos de la actividad, como bien lo ejemplifican los representantes sindicales de un ingenio de Tucumán a los que nos referiremos más adelante.

La implementación de la tecnología y, en modo particular de la utilización de las cosechadoras integrales⁵, ha afectado sensiblemente el número de trabajadores en el campo. Según datos obtenidos por Barbetta y Mariotti, en la actualidad, habría unos 15.000 trabajadores de campo, mientras que en 1991, según las estimaciones sindicales, este número se elevaba a unos 30.000, e incluso otras fuentes lo estimaban, para el mismo período, en unos 40.000.

En la agenda sindical, a diferencia de la de los cañeros, el tema del Mercosur no es el tema dominante. Los trabajadores del azúcar han sufrido los mismos procesos de transformación que afectaron al resto del país. Mencionan como preocupaciones básicas el nivel de desempleo; la precarización laboral, como producto de la flexibilización y la terciarización; las demandas de mejores condiciones laborales y salariales; la estabilidad laboral y los programas sociales. Es interesante señalar, como lo hicieron Barbetta y Mariotti, que originalmente el Estado se erigía como árbitro natural en el clásico conflicto con el sector industrial. Curiosamente, en lo que al Mercosur respecta, el Estado es ahora el objeto de demanda, proveniente de la unión de fuerzas entre el sector industrial, traba-

5 La utilización de una cosechadora integral reemplaza la mano de obra de 300 personas. Un ingenio como Concepción, que es el más grande de la provincia de Tucumán, utiliza para la cosecha de la caña unas 12 máquinas (gran parte de la caña que utilizan para moler está controlada desde sus orígenes por personal del ingenio, siendo también el ingenio el que se encarga de la cosecha de la caña).

jador y cañero. La idea de la defensa de la actividad, como fuente de trabajo, está muy arraigada en el discurso de los trabajadores del azúcar. En entrevistas realizadas a delegados sindicales de la FEIA, uno de ellos expresa:

La política social de la empresa tiene gran influencia en el aspecto social, y eso nosotros lo discutimos dentro del Congreso en el año 1999. Estuvimos en el Congreso por la ley arancelaria, la Ley 25715 que fue homologada en 2001. Estuvimos en conversaciones, y en mesa de negociaciones con diputados y senadores del sur. Nosotros protegíamos a la actividad, porque esto es una actividad desregulada, no como en Brasil, donde el Estado aporta la plata para la actividad [...] Entonces, mediante negociaciones y muchas reuniones *nosotros* hemos conseguido que se apruebe esa ley. Porque *si entra azúcar de Brasil se muere la actividad*, no podemos competir [...] La actividad en Tucumán mueve 300 mil personas [...] es la *actividad madre* de la provincia [...] porque alrededor de un ingenio se crea un pueblo. Cuando nosotros vivimos el problema en el año 2000, la gente de la provincia estaba muy preocupada, porque no es tan sólo la gente que trabaja en la empresa, como dice mi compañero, es la del taller, es el transportista, el cañero, el comerciante (énfasis propio).

Una vez más, con palabras que rozan la textualidad de los otros sectores, los trabajadores encarnan la defensa de la actividad. La defensa de la actividad azucarera frente al Mercosur es sinónimo de la defensa de la economía regional. La idea expuesta de que “alrededor de un ingenio se crea un pueblo” es la idea central y convocante que utilizan en forma recurrente los diferentes actores. La lucha contra el proceso integrador se encara como una lucha personal contra la pérdida de la fuente de trabajo. Al respecto, en *La Gaceta* se pueden leer titulares tales como: “La CGT tucumana advierte que si ingresase el azúcar brasileña se perderían 5.000 puestos de trabajo” (*La Gaceta*, 1997e).

A mediados de los noventa casi todos los ingenios atravesaron momentos críticos. La amenaza de la pérdida de fuentes de trabajo estuvo potencialmente presente. La mayor parte de los ingenios fueron concursados y hubo muchos cambios de firma. A pesar de que esta situación significó una gran preocupación para los trabajadores y sus representantes, el motivo que los movilizó hacia la capital del país no fue este, sino la posible integración al Mercosur. En agosto de 2000 se produjo una gran movilización a Plaza de Mayo y Plaza del Congreso, para evitar que el tema del azúcar entrase al Mercosur.

En resumen, si bien el Mercosur no es su principal preocupación, el tema es utilizado por los dirigentes sindicales como el “caballito de batalla” en la defensa de las fuentes de trabajo.

“SR. PRESIDENTE: DEFIENDA A LA FAMILIA AZUCARERA”⁶. EL CAA Y EL CART

El accionar del grupo de interés azucarero es quizás uno de los más interesantes y efectivos a nivel nacional. ¿Cómo se explica de otra forma que ellos hayan sido el único grupo que logró exitosamente dejar su producto al margen del Mercosur? ¿Por qué no lo logró el sector del calzado, el textil o por qué negoció el automotriz?

El Centro Azucarero Argentino (CAA) cuenta en su haber con una larga historia. Fue creado, en el año 1893, casi en simultáneo con el nacimiento de la actividad azucarera en el país. Curiosamente, sus primeras acciones estuvieron relacionadas con una campaña para mantener los derechos aduaneros vigentes en aquel entonces (Campi, 1990: 2).

La actividad azucarera contó desde sus inicios con la intervención estatal⁷. Las primeras crisis en el sector, la vulnerabilidad de los cañaverales y la inelasticidad de la demanda motivaron la acción estatal. Más tarde, la idea de que la actividad no era simplemente local, sino que tenía un importante alcance regional, presionaba al Congreso Nacional para obtener la protección de la actividad⁸.

6 Frase inscripta en un pasacalles desplegado por los trabajadores del ingenio Ledesma durante la movilización en Buenos Aires en el año 2000.

7 La relación directa entre el sector azucarero y el gobierno data desde finales del siglo XIX, cuando, en aquel entonces, el Régimen Conservador (1880-1912) había establecido alianzas con los sectores dominantes de las oligarquías provinciales para garantizar su estabilidad. Desde entonces, el sector azucarero contó con fomento de la actividad y su temprana protección. La situación cambió en 1912 cuando luego de la ampliación del sufragio llegó al gobierno Hipólito Yrigoyen. Su gran base electoral fue la cantidad de trabajadores de clase media urbana, por lo que uno de los principales intereses no era ya la protección de las actividades de elite, sino los derechos de la gran masa de consumidores. A partir de este momento, el accionar del Centro Azucarero se dirigió hacia el Parlamento donde siempre contó con más repercusión (Campi y Kindgard, 1999a: 1).

8 En un extracto citado por Daniel Campi de la *Revista Azucarera* del año 1894 queda claro el argumento utilizado para la manutención de la vigencia del arancel de 1889 que, asombrosamente, no dista mucho del argumento actual, salvo en el tamaño de las cifras. En el mismo extracto, Clodomiro Hileret, propietario del ingenio Santa Ana, reclamaba al Congreso de la siguiente forma: “Quiero refutar esta herejía admitida en casi toda la república como axioma indiscutible que la industria azucarera es esencialmente tucumana y que sirve exclusivamente para enriquecer unos treinta y tantos industriales. ¡Ojalá hubiera quien pudiera decirnos qué hacer para llegar a ser industria nacional! De los 40.000 hombres ocupados, las dos terceras partes son santiagueños, riojanos, catamarqueños, salteños. Del producto bruto de las cosechas se queda en el litoral entre fletes

Los ingenios, el sector industrial del azúcar, están representados por el Centro Azucarero Argentino (CAA) y por el Centro Azucarero Regional Tucumán (CART). El principal actor ante quien el sector presentó sus reclamos ha sido el Congreso de la Nación; no así la Presidencia, donde difícilmente han encontrado eco favorable a sus demandas. Por ello, no resulta llamativo en absoluto, que durante los tres últimos grandes momentos conflictivos del sector haya sido el Congreso el principal receptor de sus peticiones. Tanto en 1997, en 2000 como en 2002, el Congreso ha aprobado las leyes azucareras vetadas por el Ejecutivo. Como hemos mencionado, quizás la primera denominación de *lobby* se la haya aplicado, a los tradicionalmente conocidos como los *barones del azúcar*, el ministro de Economía de Carlos Menem, Roque Fernández. El periódico *La Nación* registra este hecho en los siguientes términos: “Fernández manifestó su total desacuerdo con la ley, a la que calificó de ‘hecho desafortunado’, al tiempo que la atribuyó a *presiones del lobby azucarero* sobre el Congreso en período preelectoral” (*La Nación*, 1997a; énfasis propio).

De todas formas, lo que nos interesa aquí no es analizar si el sector azucarero actúa como *lobbista* o no, porque como bien ha dicho el secretario del CAA en una entrevista que mantuvimos personalmente: “Si hacer *lobby* es explicarle a un funcionario cuáles son los problemas que tenemos con Brasil, argumentándolo y mostrándole estudios, análisis, etc., *soy lobbista*” (énfasis propio). Lo que realmente nos interesa es ver cómo se construye la imagen del Mercosur y cómo se la relaciona con la *cuestión social*.

Los principales argumentos que esgrimen los industriales en contra de la integración del azúcar en el Mercosur son básicamente dos. El primero de ellos es que Brasil es el principal productor mundial de azúcar y esto tiene su origen en el impulso dado a la industria a través del programa Proalcool⁹ hacia finales de la década de 1970. En consecuencia, el reclamo expresado al gobierno es: a) según lo es-

comisiones, acarreo un 25% [...] ¡No hay industria más eminentemente nacional que la nuestra! (Campi, 1990: 4).

9 El Programa Nacional de Alcohol (PROALCOOL) nació en 1975, y su finalidad básica era la de aumentar la producción de alcohol como combustible ante la amenaza de la suba de los precios del petróleo en el mercado internacional. La incidencia del programa PROALCOOL afecta los precios a nivel mundial. El mismo subvenciona la producción y asegura mercado para la posterior venta de la materia prima aumentando así las cantidades producidas y reduciendo el precio final del producto. En consecuencia, el precio de la producción del azúcar se encuentra muy por debajo de los costos reales y, de esta forma, la competencia en una supuesta liberalización del mercado sería desleal. El Estado brasileño asegura la compra del alcohol producido por medio de Petrobras.

tablecido en el Tratado de Asunción, para integrar, primero deberían eliminarse las asimetrías¹⁰; y b) la industria debe permanecer protegida el tiempo necesario para adaptar la estructura productiva a la futura competencia con Brasil.

El segundo gran argumento es que la actividad azucarera es fundamental para el noroeste del país. Es la actividad más importante de la que depende casi toda la región, por lo tanto “si entra el azúcar de Brasil la actividad madre del noroeste muere” (*La Gaceta*, 1997a).

En lo que respecta a la visión sobre Brasil, podemos decir que a ese país se lo percibe como al gran monstruo azucarero, con intereses específicos en la región del NOA. En el periódico local, esta idea se manifiesta en reiteradas ocasiones, por ejemplo, en el artículo titulado “La cruda realidad” se expresa que “el impacto de la caída de la actividad azucarera en la provincia sería *terrible*, y ningún tucumano se libraría del embate de la crisis” (*La Gaceta*, 2000a; énfasis propio). En un tono no menos dramático, meses más tarde, el artículo “Lucha desigual por el azúcar” se hace eco de los reclamos sectoriales informando que “los industriales tucumanos se niegan a ingresar libremente en el Mercosur, porque dicen que Brasil sostiene un poderoso sistema de subsidios, que puso en peligro la producción mundial” (*La Gaceta*, 2000d). Y más tarde afirma: “El vecino país siempre quiso vender su azúcar en el país”, en su artículo titulado “El NOA le ganó a la *presión* de los brasileños” (*La Gaceta*, 2003b; énfasis propio). Más aún, el reclamo se generaliza más allá del sector azucarero; el Colegio de Abogados tucumano, en la persona de su presidente, Dr. Moreno de Apud, toma partido en el conflicto instando a todos los sectores a “defender la ley del azúcar” y considera que si bien el crecimiento del Mercosur podrá brindar innumerables ventajas a la economía nacional, la sociedad tucumana no puede “*bajar la guardia y quedar desguarnecida* frente a los innumerables intentos que realiza periódicamente Brasil con el objeto de lograr ventajas en algunas áreas, caso de la azucarera” (*La Gaceta*, 2003c; énfasis propio). Con un discurso tan combativo como los anteriores, Jorge Zorreguieta, presidente de la CAA, opina que “hay que definir muy bien la responsabilidad en todo esto. La responsabilidad de los precios ruinosos que hoy muestra el azúcar no es de la Argentina. *El responsable es Brasil* que, con su programa alcohólico, ha causado estragos en los valores

10 El Grupo Mercado Común ha definido como asimetría: “toda ventaja o desventaja que un país tenga respecto de los restantes socios del Mercosur que provengan de regulaciones, subsidios, impuestos u otra intervención del Estado y que afecte la competitividad de productos o sectores. No se consideran asimetrías las diferencias de competitividad derivadas de la dotación de recursos o capacidades adquiridas”. Se trata de una definición amplia, que no se limita a la existencia de subsidios (Acta de la VI Reunión del Grupo Mercado Común, 23 a 25 de junio de 1992).

mundiales del azúcar” (*La Gaceta*, 1999). En resumen, la oposición a la integración del azúcar en el Mercosur se expresa insistentemente en todos los sectores con un discurso más combativo que defensivo. Como contraparte, algunas respuestas vertidas por los medios e intereses brasileros han sido de igual tenor.

Lo que los industriales quieren mostrar, a diferencia de lo que reza la leyenda negra sobre los “barones del azúcar” (Campi y Kindgard, 1999b: 1), es que la defensa de la actividad no se realiza en nombre de los intereses económicos de una decena de ingenios, sino que se la hace en nombre de una actividad fundamental para toda la provincia de Tucumán y para todo el NOA. Esta posición se evidencia en el artículo titulado “Azucareros buscan un responsable de la crisis”, en el que se expresan dichos de Zorreguieta:

Esta industria tiene una *importancia fundamental para la vida económica y social* de varias provincias argentinas e *influye* decididamente sobre su nivel de empleo, hoy profundamente afectado por los bajos precios del azúcar [...] La industria azucarera es *creadora de trabajo en forma directa e indirecta* y no hay que olvidar que alrededor de cada ingenio hay un pueblo, algo que muchas veces se ignora cuando se negocian las grandes políticas (*La Gaceta*, 1999: énfasis propio).

Desde la óptica empresarial, la legitimidad de la demanda radica en que la actividad azucarera es fundamental para toda una región. En declaraciones al diario *La Gaceta*, Zorreguieta afirmó que “no es posible la integración de la actividad en el Mercosur” al tiempo que consideró que la sustitución de la producción de azúcar “*sería como proyectar una crisis social*”. Asimismo, el “barón del azúcar”, tras enfatizar que no hay posibles sustitutos para las 200 mil hectáreas de azúcar tucumanas, afirmó que “*alrededor de cada uno de los 15 ingenios hay un pueblo*”, y que “*el objetivo de salvaguardar la actividad es en nombre de tres millones de personas*” (*La Gaceta*, 2000b; énfasis propio).

Hasta aquí hemos reconocido a los principales actores del sector. Si bien es cierto que podíamos haber incluido la opinión de otros sectores, tales como los que se relacionan con la actividad en forma indirecta, hemos preferido circunscribirnos a la óptica provista por aquellos tres sectores que tienen mayor participación en la historia de la industria azucarera.

Conocidas las visiones expresadas por los actores principales, nos interesa analizarlas y decidir cuáles de ellas se condicen con la realidad y cuáles pertenecen al imaginario. El argumento dominante del discurso parece ser que la protección de la actividad es fundamental

para evitar la crisis social, que deviene de la pobreza. Calificar la certeza de tal argumento dominante exige el conocimiento y el análisis, no sólo de indicadores asociados con la economía tucumana, sino también con indicadores asociados con la cuestión social. En el próximo apartado nos abocaremos al análisis de tales indicadores.

MERCOSUR, INDUSTRIA AZUCARERA Y POBREZA

En este apartado nos interesa encontrar la relación que existe entre la realidad misma y las percepciones particulares que, de esa realidad, tienen los actores. Aquí el hecho relevante es que la situación social de Tucumán ha empeorado, aunque probablemente el deterioro no haya sido mayor que el sufrido por la población a nivel nacional. Pero si la actividad azucarera es fundamental para la región y ha experimentado una mejora en los últimos años, entendiéndolo por mejora al aumento de la rentabilidad y de las cosechas (en toneladas)¹¹, ¿cómo explicamos entonces la crisis social por la que atraviesa no sólo la provincia de Tucumán, sino toda la región vinculada a la industria del azúcar?

No debe soslayarse el hecho de que desde 1998 el país entero ha entrado en una recesión que desembocó en la grave crisis de 2001. Según el secretario general del Centro Azucarero Argentino, Eduardo Oliver Muro, “la situación socioeconómica en Tucumán y en el NOA es grave y delicada, sin duda, pero achacarlo a una sola actividad es un error” (entrevista personal con la autora). Entonces, si la situación del azúcar no es el único determinante de la crisis, otra cuestión interesante a develar, y a la que nos conduce el discurso de los actores, es preguntarnos: ¿cuál ha sido el impacto real del Mercosur sobre la actividad? ¿Y sobre la grave crisis socioeconómica de la región? Y por último, ¿cuál es en la región la importancia de la actividad azucarera? ¿Cuál es el número de personas que se ve afectado directamente por ella?

Decididamente, el argumento de mayor peso, a la hora de proponer y aprobar una ley en el Congreso, es la *cuestión social*. Resultan interesantes los dichos al respecto del ministro de economía Roque Fernández quien, al consultársele sobre la ley de protección arancelaria del azúcar sancionada por el Congreso en 1997, responsabilizó a *los lobbies azucareros* diciendo que “el Congreso ha sentido esas presiones”, haciendo referencia a los cortes de ruta y a los reclamos

11 Cabe aclarar que durante los años 1999 y 2001 el sector atravesó una seria crisis producida por el bajo precio internacional del azúcar y los altos costos de producción, debido a la paridad en ese entonces entre el peso y el dólar. La caída en la actividad no parece traducirse particularmente en los indicadores, que a lo largo de la década del noventa parecen mantenerse en gradual caída.

de los piqueteros, y acusó a los ingenios azucareros de proveer de querosén y cubiertas a los manifestantes para que corten las rutas. En consecuencia, su apreciación fue: “Imagínense al legislador al que le dicen que se cierran esas fuentes de trabajo [...] Póngase en la situación de un legislador de una provincia del noroeste, ¿no saldría a tratar de hacer algo? Y esa ha sido la propuesta hecha por el Centro Azucarero para presionar al Congreso”¹² (*La Nación*, 1997b). En relación a la presión ejercida en la misma oportunidad, el diario *La Nación* publicaba: “La senadora tucumana Olijuela del Valle Rivas (Partido Justicialista), en una de sus pocas intervenciones anuales en el Senado, recordó que en la década de 1960 el cierre de uno de los mayores ingenios azucareros de su provincia produjo la inmigración a Buenos Aires de 200.000 co-provincianos. Con este argumento de peso *socio-electoral*, los doce senadores de las provincias del noroeste lograron convencer a la oposición, y al resto de la bancada del PJ, para insistir con el proyecto, como ocurrió en Diputados” (*La Nación*, 1997a; énfasis propio).

Antes de buscar las respuestas a las preguntas que hemos formulado, intentaremos darle contenido al ambiguo término de *cuestión social*, tan mencionado por los actores del proceso. Cuando hablamos de la cuestión social, ¿a qué hacemos referencia? Bajar de la abstracción semántica a la numérica no es tarea fácil y para lograrlo se eligen determinados indicadores sociales. Debemos reconocer que la elección de cuantificadores, lo que es un hecho en sí mismo, no debiera implicar el desconocimiento de otros factores que escapan a las mediciones de las variables económicas y al formato estándar de los cuestionarios utilizados para recabar los datos. Sin embargo, la utilización de cifras, medianamente *objetivas*, nos ayuda a ingresar al plano de los *hechos*, escapando del plano de la mera percepción individual.

Comenzaremos entonces con una breve síntesis de los principales indicadores sociales de la provincia durante los últimos 15 años, y trataremos de llenar de contenido al término *cuestión social*. Luego analizaremos el impacto del Mercosur sobre la realidad social, centrándonos en determinar hasta qué punto la integración ha sido una amenaza real para el pueblo tucumano. Por último, buscaremos relacionar la actividad azucarera con la cuestión social, y trataremos de determinar en qué medida la actividad es la *espina dorsal de la región* y cuál es su importancia para el pueblo tucumano en su conjunto.

12 Estos dichos del ministro provocaron la furia de los industriales que enseguida respondieron. Negaron rotundamente haber provisto a los piqueteros del norte de querosén y gomas.

TUCUMÁN, LOS NÚMEROS DE LA POBREZA

El desnutrido es un pluricarenciado, no sólo de alimento sino de afecto, de cuidado, de cultura, alguien que ha sido rechazado por la sociedad. Por eso nos compete a todos la responsabilidad

Raúl López¹³

A mediados del año 2002, Buenos Aires se hizo eco de la noticia de la desnutrición infantil en Tucumán. El país que fuera la quinta economía mundial, a comienzos del siglo XX, se descubría inmerso en un marcado subdesarrollo. En el “granero del mundo” la población sufría los rigores del hambre. La información trascendió las fronteras del país y el mundo manifestó su interés y su solidaridad vía donativos particulares o grupales.

Hoy, en Tucumán, 611.015 personas viven bajo la línea de la pobreza, de las cuales 180.930 son indigentes. Lo que significa que el 45,9% de la población vive en la pobreza y el 13,6% en la indigencia, es decir, son personas que viven con menos de un peso diario¹⁴, según datos de 2002 entregados por el programa SIEMPRO (Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales). La situación se agrava en los hogares con hijos menores de 18 años; en ellos la pobreza asciende al 53,2% y la indigencia al 16%. Como consecuencia, en 2002 Tucumán recibió \$ 1.142,86 en planes de ayuda social por hogar pobre (sobre un total de 192.121 hogares pobres) y \$ 2.667,59 por hogar indigente, sobre un total de 82.309 hogares indigentes.

Retornemos a nuestra pregunta: ¿cómo definir la *cuestión social*? Para aproximarnos al tema elegiremos como indicadores al Índice de Desarrollo Humano Ampliado (IDHA) desarrollado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); la tasa de mortalidad infantil (TMI); las necesidades básicas insatisfechas (NBI); la tasa de alfabetización; las líneas de pobreza e indigencia y la tasa de desocupación.

Tucumán es la provincia más pequeña de la Argentina y la más densamente poblada¹⁵. En sus 17 departamentos residen 1.332.487 habitantes¹⁶. Como hemos dicho, en los últimos 14 años los indicadores

¹³ Jefe de Pediatría del Hospital Regional de Concepción, Tucumán (*Página/12*, 2002).

¹⁴ La relación entre el peso y el dólar en el momento en el cual fueron recabados los datos era de aproximadamente 1 peso = 0,34 dólares. Dicha relación no ha variado demasiado. La canasta básica calculada para Tucumán era de unos 723 pesos (250 dólares, aproximadamente), lo que significa que más de la mitad de la población se encuentra debajo de la línea de pobreza.

¹⁵ Hay 59,1 habitantes por kilómetro cuadrado.

¹⁶ Datos del último Censo Nacional realizado en 2001.

sociales han variado en forma considerable y, aunque el fenómeno no es nuevo, el 46% de la población vive bajo la línea de la pobreza.

Entre 1991 y 1998 el porcentaje de familias bajo la línea de pobreza osciló entre el 22 y el 26%. Resulta llamativo que al finalizar la década se recuperaran niveles de pobreza similares a los de 1990, año que estuvo marcado por la gran inflación y crisis social. El menor índice de pobreza registrado por las estadísticas coincide con la aplicación del plan de convertibilidad (paridad un peso, un dólar), pero de todas formas debemos destacar que, al hablar de un 23% de familias bajo la línea de pobreza, estamos haciendo referencia a unas 375 mil personas aproximadamente.

A partir de 2000, la variación del índice de personas bajo la línea de pobreza ha registrado un constante crecimiento: 45,8% en el año 2001; 63,8% en 2002, para alcanzar el máximo de 69,2% en 2003.

Es claro que la pobreza está íntimamente ligada al desempleo. El elemento fundamental que mide la pobreza es el nivel de ingresos; al perderse las fuentes de trabajo, los ingresos desaparecen y gran parte de la población pasa a engrosar las filas de los que no pueden ni siquiera costear la canasta básica de alimentos. La evolución del desempleo en Tucumán, al igual que la de la pobreza, ha ido en aumento entre los años 1991-1996, en que alcanza un máximo del 20,2%. Superada la crisis del Tequila, se produce una reducción del desempleo de casi un 25%, para retomar una tendencia creciente hasta alcanzar nuevamente niveles del 20,4% en el año 2002. De todos modos, la tasa de desempleo es muy alta en todo el período. Entre los años 1998 y 2000 la tasa de desempleo provincial se hallaba 2 puntos por encima de la media nacional, pero a partir de 2001 la tasa nacional alcanza y aun supera a la tucumana.

En la provincia de Tucumán, dos de los indicadores sociales que tienen evolución y valores más alarmantes son la tasa de mortalidad infantil y la tasa de desnutrición infantil. La tendencia natural, producto del desarrollo económico y tecnológico de las regiones, debería ser la baja en la cantidad de muertes de niños antes del año de vida. En Tucumán, a partir de 1997 la tasa de mortalidad infantil va en aumento, contrariando incluso la tendencia nacional. Entre las principales causas de defunción se encuentran la baja calidad de vida de las madres antes y después del parto, el aumento del número de personas que no tienen cobertura de salud, ya sea del tipo obra social o medicina prepaga, y la falta de medios y recursos que tienen los organismos públicos adonde debe concurrir el tucumano pobre.

Otro indicador interesante es el que mide las NBI. Este indicador, que no se refiere al ingreso sino a la calidad de vida, tiene en cuenta datos como la precariedad de la vivienda, el hacinamiento, las condiciones sanitarias, la asistencia escolar y la capacidad de subsistencia.

Según los valores de NBI en Tucumán, el 34,5% de la población no alcanza a satisfacer las mínimas necesidades básicas, pero la situación empeora drásticamente si se considera sólo el interior de la provincia; en tales circunstancias, casi un 43% de la población no alcanza condiciones que le permitan llevar adelante una vida digna. Más adelante haremos un análisis particular de los departamentos considerados cañeros. Pero hasta aquí, dadas las cifras generales, cabe entonces preguntarnos: ¿por qué la “cuestión social” ha empeorado en Tucumán? O, al menos, ¿por qué todavía mantiene niveles muy inferiores a los deseables? Y ¿cómo juega el Mercosur en esta situación?

MERCOSUR Y AZÚCAR, ENEMIGOS ÍNTIMOS

Recordando lo expresado, para los actores del azúcar, el Mercosur, como amenaza latente, no es un tema menor. Desde la segunda mitad de la década del noventa, las estrategias de presión se fueron profundizando y en más de una oportunidad el diálogo entre autoridades gubernamentales, nacionales y brasileras con los representantes del sector ha sido tenso.

Dadas las dificultades para la liberalización, en 1994 se creó el Grupo Ad hoc del Azúcar, cuyos objetivos principales eran: a) la liberalización gradual del comercio intra-Mercosur para los productos del sector y b) la neutralización de distorsiones que pudieran resultar de asimetrías entre las políticas nacionales para el sector. A pesar de las numerosas reuniones del Grupo Ad hoc, los pasos dados en la dirección de la liberalización fueron escasos. Las negociaciones del grupo se vieron definitivamente frustradas cuando en 1997 el Congreso argentino sancionó la ley que prohibía la reducción del arancel para el mismo. La falta de acuerdo y consenso, considerada como una falta de seriedad y compromiso del sector político, tuvo un costo muy alto en el proceso de integración. A diferencia del Congreso nacional, el Poder Ejecutivo (en sus sucesivos representantes) parecía ser consciente de este hecho. La cuestión es: ¿por qué el Congreso aprueba las leyes? Decididamente creeríamos que no son las asimetrías económicas las que lo impulsan, sino el impacto social.

Pero entonces, ¿cómo afectó el Mercosur a la “cuestión social” descripta? Si el azúcar es el único producto al que resta reducir aranceles y está protegido por ley, ¿por qué empeoró la situación social? Como no debiera existir un impacto del Mercosur sobre la actividad, nos resta analizar si existe entonces algún tipo de relación entre el este y los indicadores sociales de la provincia.

El principal indicador para graficar la influencia del Mercosur es el intercambio comercial con los diferentes países que lo componen. El intercambio comercial se refleja a través de la evolución de la balanza

comercial. Pero para verificar la percepción del sector azucarero de que la amenaza para la provincia es Brasil, sería deseable contar con los datos que den cuenta del intercambio comercial entre Tucumán y Brasil. Tales datos no existen. Por tal motivo hemos decidido utilizar la evolución de la balanza comercial entre Argentina y Brasil. En primer lugar, utilizamos como indicador social de la provincia el porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza en el Gran San Miguel. De la comparación de estos dos indicadores, es posible observar que no existe correlación entre la evolución de hogares bajo la línea de pobreza y el intercambio comercial. La balanza comercial era favorable a la Argentina hasta 1994, año en que pasa a ser deficitaria, registrando un pico máximo en 1997, y vuelve a una situación superavitaria en 2001. Mientras tanto, a lo largo de esos años, el porcentaje de familias bajo la línea de pobreza ha fluctuado entre los 22 y los 25 puntos porcentuales, aumentando a partir de 2001. Por lo tanto, si el superávit comercial es un indicador positivo para el país, esto no se refleja en la situación social ya que no hay impacto directo entre los intercambios comerciales y la pobreza.

Cuando comparamos la evolución de la tasa de desocupación de San Miguel de Tucumán con la evolución de la balanza comercial, los resultados son similares a los anteriores. Desde comienzos de década de 1990 la tasa de desocupación en el Gran San Miguel registra un alza continua con un pico máximo entre los años 1995 y 1996. Este pico se corresponde con la crisis del Tequila. En 1996, un año después de dicha crisis, se registra el máximo valor de la tasa de desocupación, cifra que es igualada y aun superada solamente en el año 2002, que es un año después de la crisis argentina. Desde 1998, año a partir del cual se inicia la gran recesión y en el que la economía deja de crecer, aumenta el desempleo. El aumento es independiente del hecho de que el saldo comercial con Brasil sea favorable a la Argentina. La evolución de la tasa de desocupación de la provincia sigue la tendencia de la misma tasa a nivel nacional.

Lo dicho amerita un replanteo de nuestro interrogante: si el azúcar no está integrado al Mercosur, y el intercambio con éste no parece tener una fuerte correlación con el aumento de la pobreza y del desempleo, ¿cómo podríamos explicar el empeoramiento de la cuestión social?

EL AZÚCAR Y LA CUESTIÓN SOCIAL: ¿UNA DULCE ASIGNATURA PENDIENTE?¹⁷

El azúcar es, sin lugar a dudas, el producto que ha marcado a la provincia desde finales del siglo XIX. No sólo ha sido importante como factor

¹⁷ En general el azúcar es designada como la dulce asignatura pendiente en el Mercosur. Ver De la Guardia y Pena (1999).

de desarrollo económico y como fuente de trabajo, sino que a su vez ha sido esencial a la hora de definir la estructura social de la región. Tucumán es el principal productor azucarero de la Argentina. En sus 15 ingenios se produce el 60% del azúcar nacional. Es el principal centro de producción, industrialización y comercialización del producto, seguido por las provincias de Salta y Jujuy, junto a las cuales conforma la región del NOA.

Dado que el segundo gran argumento esgrimido por los industriales del sector, a continuación de “la cuestión social”, es “la importancia de la actividad para la provincia”, nos embarcaremos en la ardua tarea tratar de calificar o cuantificar esa importancia. Para determinar el impacto que tiene la industria en la economía local utilizaremos variables económicas tales como el producto bruto geográfico e indicadores de la industria azucarera, tales como la producción o el valor agregado del azúcar. En segundo término, confrontaremos los indicadores provenientes de la industria azucarera con los indicadores de pobreza y desocupación, en un intento de encontrar posibles correlaciones.

Comparando la evolución de los PBI tucumano y nacional observamos que a partir del año 1992 el PBI tucumano presenta un alza continua hasta el año 1998, es decir, se observan variaciones positivas. Esta tendencia es casi homóloga a la de la evolución del PBI nacional, con la sola diferencia de que al PBI tucumano no parece haberle afectado la crisis del Tequila (finales de 1994 y principios de 1995) en la misma proporción que afectó al PBI nacional. La participación del PBI tucumano como porcentaje del PBI nacional se ha mantenido casi constante en el período considerado, en alrededor del 2%. A partir de 1999 la recesión se hizo sentir tanto a nivel nacional como provincial. En el año 2002, la fuerte variación negativa evidencia la devaluación generada por la crisis de 2001. La caída del PBI nacional y provincial fue tan intensa que ambos indicadores retornan a los valores que tenían un decenio antes.

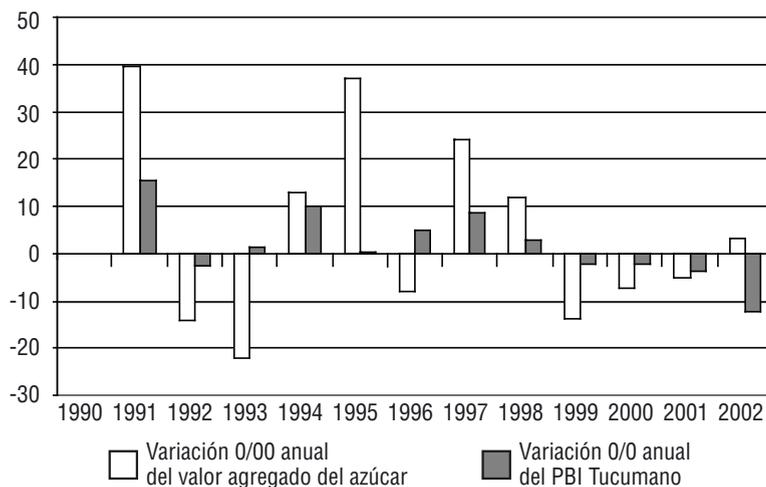
Hasta aquí, la evolución del PBI tucumano en su comparación con el nacional; pero ello nada nos dice sobre cómo afecta el azúcar en esa evolución. Nos interesa entonces desagregar el PBI tucumano en el PBI agrícola¹⁸ para, a su vez, compararlo con la participación que el valor agregado del azúcar tiene en él. Históricamente el azúcar había sido el principal producto agrícola de la región; sin embargo, en los últimos 10 años el limón ha ido ganando terreno en su participación convirtiéndose en el producto más importante, en términos del valor agregado, a partir de 2001.

18 La participación del azúcar como porcentaje del PBI total de la provincia ha variado entre el 6,7 y el 10%, siendo el pico más bajo en el año 1993 y su máxima participación en 1998, que coincide con una de las mayores cosechas de la provincia.

Para medir el impacto de la actividad azucarera se podrían utilizar diferentes índices, por ejemplo el volumen de la producción o el valor agregado. Si el volumen de producción es alto, pero su valor agregado es bajo, no sería significativo en términos monetarios. Del mismo modo, un alto valor agregado con un bajo volumen de producción tampoco se traduciría en un rédito monetario. En el caso del azúcar, en la provincia de Tucumán sabemos que ha sido, a lo largo del tiempo, su producción madre; por lo tanto, más allá de los factores climáticos, suponemos que el volumen de producción tendrá pequeñas fluctuaciones y es por ello que elegimos el valor agregado como índice de evaluación.

Gráfico 1

Variación anual del PBI de Tucumán y del valor agregado de la actividad azucarera, 1990-2002



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Gutiérrez y Rollán (2002).

Si comparamos la variación anual porcentual del PBI tucumano con la variación del valor agregado de la producción azucarera, como se muestra en el Gráfico 1, encontramos una relación muy interesante: observamos que, en líneas generales, ambas siguen la misma tendencia. Se podría decir entonces que la actividad azucarera tiene una influencia directa en el PBI provincial. Las mayores diferencias las encontramos en 1993, año en el que la provincia tuvo la peor producción de azúcar (no así la producción a nivel nacional); en el año 1995, crisis del Tequila; y en 2002, cuando la devaluación y la crisis de 2001 afectaron

el PBI provincial. Entre los años 1999 y 2001 se da una de las grandes crisis azucareras de la década. Esta crisis se puede asociar a los bajos precios internacionales del azúcar, a su relación con los altos costos de producción por la paridad con el dólar y a una caída en la cosecha luego de la zafra récord registrada en el año 1998. En líneas generales, la afirmación de que la industria azucarera es importante en la economía local parece ser cierta.

Por otra parte, cabría esperar que al crecer el Producto Bruto Geográfico (PBG) disminuya el desempleo y, a la inversa, al disminuir el PBG, aumente el desempleo (Isaya y Leguizamón, 2002: 1). Resulta interesante remarcar, en acuerdo con un estudio del desempleo llevado a cabo en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Tucumán, que las variaciones en el PBI de Tucumán, o en el PBG, no muestran relación inversa con las variaciones del índice de desempleo, y por lo tanto no pueden tomarse como un factor explicativo del desempleo.

Por lo que hemos visto, aunque la industria azucarera gravita en la determinación del PBI provincial, su evolución no parece estar muy correlacionada con la tasa de desocupación. Por lo tanto, si bien se sabe que la industria es importante a la hora de determinar los niveles de actividad y productividad de la región, ¿qué parte de este beneficio se traduce en una mejora de la situación social? En otras palabras, ¿la actividad está relacionada con la disminución o el aumento de la pobreza? Si la respuesta fuese afirmativa, resta preguntarse: ¿es ésta una relación directa? ¿Hay redistribución de los ingresos?

No nos es ajeno el convencimiento de que las respuestas a estas preguntas escapan a los alcances de la investigación, ya que resulta muy difícil determinar la cantidad de personas relacionadas con la industria y que se benefician de ella. Por otra parte, tanto los medios de comunicación como los industriales hablan de los efectos multiplicadores de los beneficios de la industria, pero ¿cómo se miden estos efectos? ¿Son tantos los beneficios reales y tan distributivos como dicen que son?

En primer término, trataremos de relacionar las variaciones del valor agregado del azúcar y las variaciones de los índices de empleo y de desempleo correspondientes al Gran San Miguel y Tafí Viejo. Es decir, si la actividad es fundamental para la provincia, esta debería guardar una relación inversa con la tasa de desempleo y directa con la tasa de empleo¹⁹. Por tanto, ante un aumento en la producción, el desempleo debería reducirse mientras que el empleo

¹⁹ Cabe destacar que dicho aumento implicaría la relación sugerida si se debe a aumentos de producción y no de precios, como es el caso de Tucumán. Aternaciones en el precio del azúcar afectan levemente la proporción de la variación.

debería aumentar. Lo que constatamos es que si bien la relación es así durante los años 1992, 1993, 1997 y 1999, en el resto de los años la desocupación se incrementa al aumentar el valor agregado de la producción o disminuye cuando caen los valores sin mostrar lógica alguna. También es interesante el aumento de la tasa de empleo durante los años de crisis 2000 y 2001, que parece estar relacionado con la distribución de planes trabajar y jefes y jefas de hogar. Siguiendo la misma lógica de razonamiento, cabría esperar que, ante un aumento de los valores de la producción azucarera, el porcentaje de familias bajo la línea de la pobreza disminuyese. Al igual que en el caso anterior, esta relación inversamente proporcional se registra en algunos años (no siendo demasiado “proporcional”), pero también se registra en los años 1993, 1994, 1997 y 2002 una relación directa. Por lo tanto, es difícil extraer conclusiones determinantes sobre el impacto de la actividad en indicadores tales como empleo, desocupación, pobreza, lo que nos hace en alguna medida dudar del mencionado “efecto multiplicador” en los indicadores sociales básicos.

Hasta ahora hemos trabajado con datos generales de la provincia. Trataremos de focalizarnos en datos de la actividad azucarera misma. Para comenzar, es necesario aclarar la falta de datos precisos con respecto a la cantidad real de trabajadores de surco, que en su momento solía ser la mayor fuente de empleo. Los sindicatos se han manejado desde hace años con “estimaciones aproximativas” sin dar números fehacientes. El diario local es una fuente necesaria a la hora de recabar datos de la actividad. Sin embargo, estos son recolectados en los sindicatos y en el sector privado; no hay producción de datos oficiales. Sólo contamos con datos producidos por los censos agrarios nacionales, proporcionados por el Centro Azucarero Regional Tucumán (CART). Según estos, entre los años 1988 y 1999 el personal ocupado en forma directa en la industria azucarera disminuyó a más de la mitad (53,13%). A excepción del sector administrativo, los restantes tipos de puestos de trabajo han decrecido. Durante el decenio, 12.828 personas fueron expulsadas del sector. El caso del sector cañero es similar al de los trabajadores, ya que no existen padrones que permitan un cómputo real de la cantidad de cañeros en el sector.

Esta serie de desinformaciones nos lleva a concluir que el recuento de trabajadores es una tarea casi imposible, y por lo tanto resulta difícil refutar cualquier estimación intuitiva. No podemos además obviar el hecho de que la actividad no se reduce a estos tres actores: cañeros, trabajadores e industriales. En el medio también están los transportistas, las cooperativas, la gente que vive del agroquímico, etcétera.

La cuestión parece ser la siguiente: el azúcar indudablemente es importante para Tucumán, y las personas involucradas en la actividad

son muchas y no representan un simple número dentro del PBI. Entonces, ¿de qué manera, ante la falta de información fehaciente, se puede hacer un diagnóstico acertado de la situación?

La industria azucarera es fuente genuina de trabajo, lo que la hace importante, pero ¿hasta qué punto esta actividad no ha contribuido a la situación actual? La búsqueda de altos niveles de competitividad y la consecuente reducción de costos comienza, como en la mayor parte de las industrias, con recortes salariales y disminución de cargas sociales, perjudicando a aquellos que deberían ser uno de los actores principales: los trabajadores. En igual sentido, los industriales han sido los contendientes naturales de los cañeros en lucha por el precio del azúcar. Sin embargo, los cañeros perciben hoy al Mercosur como la amenaza principal, sin reparar en el hecho de que muchos otros cañeros ya han desaparecido por no ser lo suficientemente competitivos o por no contar con una cantidad de hectáreas adecuada.

Finalmente, cabría destacar que las actividades azucareras no se realizan en toda la provincia de Tucumán. Esta actividad se destaca sobre todo en el este donde prima la llanura. Al comparar indicadores como las NBI o el grado de cobertura médica entre los departamentos cañeros y no cañeros²⁰ hemos observado que la situación social de los departamentos cañeros no es mejor que la de los no cañeros (si excluimos de los departamentos cañeros a la capital que por razones de infraestructura arroja datos más favorables en relación al resto de la provincia). En lo que a cobertura social u obra social respecta, en 2001 el 48,2% de los tucumanos no poseía cobertura de salud por obra social, plan de salud o mutual, mientras que sólo 10 años antes, en 1991, el porcentaje, si bien era grande, alcanzaba al 35% de la población. Hemos podido observar también que el 54,23% de los pobladores de los departamentos cañeros no cuenta con obra social, ni plan de salud, mientras que en los departamentos no cañeros esta cifra es 10 puntos porcentuales menor, siendo del 44,04%.

Tucumán es una de las provincias con peores indicadores socioeconómicos, como casi todas las del norte del país. Su TMI reduci-

20 En el trabajo sobre población cañera y no cañera realizado por un grupo de la cátedra de Estadística de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Tucumán se utiliza la clasificación de departamentos cañeros para aquellos departamentos cuya proporción de hectáreas de cañas plantadas en relación al total de hectáreas cultivadas supera la media provincial de 39,78%. Esta clasificación fue realizada en base a los resultados del Censo Nacional Agropecuario del año 1988. La clasificación comprende las siguientes categorías: departamentos cañeros, departamentos no cañeros y capital y Yerba Buena. Ver Alcaide y Juliano (2001).

ble (22,4%) sólo es superada por Formosa (que cuenta con una tasa de 28,9%²¹) mientras que la tasa media del país es de 16,3%.

Al analizar el IDHA²² calculado por las Naciones Unidas dentro del PNUD, observamos que Tucumán, hacia el año 2000, se encontraba en lo que se consideraba una “situación crítica”. Sin embargo, en la clasificación de estructura productiva no estaba tan mal posicionada. Es remarcable que tanto Salta como Jujuy, provincias productoras de azúcar, también posean índices de desarrollo bajos, incluso por debajo del de Tucumán (PNUD, 2002a).

En lo que refiere al ingreso, entre 1995 y 2000 se ha registrado una caída del 25%, sin contar la posterior pérdida del poder adquisitivo del salario real producto de la devaluación. Sin embargo, si observamos la brecha de distribución de ingresos²³ de Tucumán, durante los últimos años no ha variado tanto en comparación con la de otras provincias.

En resumen, hemos analizado la situación social a través de diferentes indicadores, por ejemplo la mortalidad infantil. Luego relacionamos el saldo de la balanza comercial, como indicador asociado al Mercosur, con indicadores sociales tales como hogares bajo la línea de pobreza, desocupación y ocupación. Ante la falta de correlación aparente entre la situación social y el Mercosur, hemos relacionado por último índices de la producción azucarera con las variables sociales; se trató incluso de vincular la situación social por actividad departamental. Es decir, departamentos cañeros y no cañeros. Arribamos a la conclusión de que aparentemente tampoco existe una correlación clara entre los beneficios de la actividad azucarera y la situación social de la población

21 Datos de 2001 provenientes del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación.

22 El Índice de Desarrollo Humano Ampliado añade a la medición tradicional los siguientes indicadores: Tasa de mortalidad infantil por causas reducibles: proporción de defunciones de menores de un año debidas a causas reducibles acaecidas durante un año dividido sobre el número total de nacidos vivos en el transcurso del mismo año por mil; Tasa de sobre-edad: porcentaje de alumnos con edad mayor a la edad teórica correspondiente al grado en el cual están matriculados; Calidad educativa: resultado de las pruebas de evaluación en lengua y matemática realizadas por los alumnos de distintos niveles; Tasa de empleo: porcentaje entre la población ocupada y la población total; Tasa de desempleo: porcentaje entre la población desocupada y la población económicamente activa. Este indicador refleja mejor la disparidad en los logros educacionales si se tiene en cuenta que la meta de la extensión de la educación primaria en los conglomerados urbanos del país se ha cumplido. Igual situación se registra con la inclusión de la mortalidad infantil por causas reducibles en la dimensión vida larga y saludable, que ya incorporaba la esperanza de vida. Y, por último, las tasas de empleo y desempleo a la dimensión estándar de vida, que ya tenía en cuenta el ingreso promedio *per cápita*.

23 La brecha de distribución es el cociente entre promedio del ingreso del primer quintil (de más bajos ingresos) y el quinto quintil (de más alto ingreso), también conocido como el cociente 20/20.

que de ella vive. En otras palabras, no parece existir una adecuada redistribución de la riqueza.

En el apartado siguiente retomaremos el tratamiento de las percepciones y de los discursos que hemos presentado anteriormente, para, de ese modo, contrastar los datos numéricos expuestos con las percepciones y los discursos de los actores.

CONCLUSIONES

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA POBREZA

La pobreza es una realidad en toda la Argentina. El proceso de pauperización data de largo tiempo, pero sin duda se ha profundizado en el último decenio como producto de las denominadas reformas neoliberales. El Estado ha ido delegando responsabilidades que eran de su competencia, y su injerencia se ha reducido sobre todo en el ámbito social. El Estado cuenta con pocos recursos y esos pocos recursos, a su vez, están mal distribuidos. Durante la última década, la desigualdad ha aumentado no sólo entre los distintos sectores sociales sino también entre las distintas regiones del país. La pobreza no puede quedar librada a las fuerzas del mercado, es competencia indelegable del Estado. Es él quien debe aplicar políticas que le hagan frente, ya que el basamento del Estado son sus ciudadanos, pobres y no pobres. Pero la lucha contra la pobreza debe ser una lucha coherente y planificada.

Las tasas de pobreza están en continuo aumento, las filas de los nuevos pobres se engrosan y aquellos que ya eran pobres desde hace un largo tiempo, los llamados “pobres estructurales”, pierden la esperanza de una vida mejor, o simplemente de una vida digna. Nuevos pobres, pobres estructurales, excluidos... se hacen necesarias cada vez más denominaciones para describir a este grupo en crecimiento. Aunque el conjunto es heterogéneo, todos comparten el mismo sufrimiento. Un nuevo pobre no es simplemente una persona de clase media que vio disminuidos sus ingresos, es alguien que sufre una pérdida de identidad y que se ve excluido de su antiguo grupo de referencia. Es alguien que observa cómo irremediablemente, paso a paso, gradualmente se reducen sus aspiraciones, hasta que vencido acepta su nueva condición: la de pobre, y a partir de allí... la resignación. No es sólo una cuestión de ingresos; quien no tiene acceso a la educación forzosamente verá reducidas sus posibilidades de acceder a puestos de trabajo mejor remunerados, la remuneración entendida como un medio para la realización de la persona. Para realizarse, una persona también necesita de salud. Un niño que durante los primeros años de vida ha sufrido la desnutrición difícilmente quede libre de secuelas.

MITOS Y REALIDADES

Dentro de este contexto, la región del NOA hace años que sufre los rigores del hambre. Gran parte de su población vive en condición de pobreza y Tucumán no escapa a esa realidad. El azúcar es una actividad importante para la región. Sirve de fuente de trabajo para muchos tucumanos. Son muchos los que dependen de ella y estos actores tienen una percepción determinada acerca de la influencia que la industria madre tiene sobre la pobreza en la provincia. Pero la planificación de un Estado no puede basarse sólo en la mera percepción de los actores involucrados. Se requiere conocer las causas de la pobreza, conocer la pobreza para diseñar una estrategia para combatirla. En la sanción de las leyes azucareras, tanto la pobreza como el desempleo han sido argumentos esenciales. Pero la cuestión es: ¿cuán ciertos son estos argumentos?

En la primera parte hemos visto los reclamos y las percepciones de los distintos actores del sector con respecto no sólo al Mercosur, sino también a la importancia de la actividad en sí para la provincia y sus habitantes. Luego, tras haber definido lo que puede entenderse como “cuestión social”, hemos visto que la actividad azucarera reviste una mayor importancia en lo que hace a la relevancia económica que a la social. Indudablemente, su importancia política no es menor dado que ha tramitado exitosamente la continuidad de la protección de la actividad. En este apartado retomaremos la temática de la pobreza y la de la actividad azucarera para dilucidar qué relación existe entre ambas. Es decir, cuánto hay de mito o de realidad en la percepción que los actores tienen de la relación entre la situación social y la actividad azucarera.

Las acciones de los individuos dependen en gran medida de sus propias percepciones. Ellas son determinantes en la elección del actuar, casi más que la realidad misma. La industria azucarera ha sido una actividad que desde sus inicios contó con muchos mitos y leyendas. Daniel Campi (Campi y Kindgard, 1999a) nos habla de dos leyendas de la industria que podemos identificar aún hoy. Existe una “leyenda negra” y una “leyenda rosa”. La primera concibe a la actividad como totalmente ineficiente, que ha logrado desarrollarse gracias a la continua intervención del Estado. Esta relación de tipo paternal tendría su origen en los estrechos lazos entre los “barones del azúcar” y las autoridades locales y nacionales²⁴. El ministro Roque Fernández asume esta concepción al decir que “los barones del azúcar ya le han costado bastante al país”. Al defender el precio del azúcar se afecta a

24 Cabe recordar que a fines del siglo XIX el régimen conservador instalado en Buenos Aires hizo de sus acuerdos con las importantes oligarquías locales la base de su estabilidad. Por otra parte, el sector azucarero de Tucumán mantenía estrechos lazos con el sector financiero porteño, el cual también era muy escuchado por el gobierno.

los consumidores doblemente: son los que se ven obligados a pagar un precio mayor del que tendría sin la protección y son los mismos que subsidian a la actividad vía los impuestos. La segunda leyenda, sostenida por los azucareros, es que de la caña depende el bienestar de toda una región. La defensa de la actividad es sinónimo de la defensa de la industria nacional; defensa de una industria que alimenta no sólo a los trabajadores de la región, sino también a aquellos argentinos que emigran en época de zafra y cuyos ingresos están también relacionados con el futuro de la actividad.

En este trabajo nos hemos propuesto salir del mero plano de las leyendas y percepciones para indagar sobre la realidad. El Mercosur es el principal objeto de ataque de los partidarios de la leyenda rosa. Volviendo a conceptos vertidos en el primer apartado, al hablar del Mercosur los actores hablan de una gran amenaza para la actividad: “Si el azúcar brasilera entra, la actividad muere”. El Mercosur sería el responsable de una grave crisis social que afectaría a “300 mil argentinos”, porque a pesar de que “el sector se modernizó, incorporó tecnología y realizó inversiones que lo hicieron más competitivo, aún así es imposible competir con la industria brasileña” (*La Gaceta*, 2000c).

¿Cuáles son las realidades? Una realidad es que Brasil es el principal productor mundial de azúcar. La actividad azucarera en Brasil tomó gran impulso cuando en la década del setenta se implementó el programa PROALCOOL, por el cual la actividad quedó totalmente regulada. Aunque el azúcar no sea el principal objeto de las políticas brasileñas, la producción de alcohol está directamente ligada a la producción y elaboración del azúcar, a pesar de que a partir del año 1998 el nivel de promoción de la actividad declinó.

Otra realidad es que durante el año 1991 la actividad se desreguló en la Argentina, quedando como única protección su arancel externo; mientras que, como bien dicen los azucareros, el azúcar es un producto con gran regulación en el mercado internacional. La mayoría de los grandes países productores protegen y, en alguna medida, subsidian a la actividad. Que la actividad no esté regulada en la Argentina es un argumento de gran peso de los industriales al defenderla. Brasil regula y la Argentina, no. Brasil ha desarrollado un gran sistema de protección desde la década de 1970 y la Argentina ha protegido la industria desde sus orígenes hasta la década de 1990. Pero, llamativamente, no fue sino hasta aquella última que el azúcar alcanzó estándares de producción internacionales, sobre todo en lo que respecta a la provincia de Tucumán. La actividad estuvo protegida durante muchísimos años y ni siquiera así lograron desarrollar la industria. Cuando los azucareros hablan, en sus argumentos, de adaptar la industria para poder competir sin asimetrías, ¿creen realmente que ese momento llegará?, ¿no hay un

desajuste casi imposible de superar?, ¿es este argumento la excusa para demorar la integración hasta el infinito?

Es cierto que las asimetrías con Brasil existen, pero son asimetrías que provienen no sólo de las políticas del gobierno brasilero, sino también del tamaño y de la extensión de la producción de la caña y de las condiciones climáticas, que son bastantes más favorables que en la Argentina. Mirándolo desde ese punto de vista, no debería haber habido integración, porque Brasil cuenta con más industrias, con más mano de obra disponible y es una de las economías más grandes del mundo. Pero la integración se hizo, hubo ganadores y perdedores. ¿Por qué el azúcar no entró?, ¿por qué otras actividades tuvieron que verse sometidas al rigor de la competencia a gran escala y el azúcar, no?

Nuestro objetivo tampoco es caer en la leyenda negra y negar todos los beneficios que la industria aporta a la región. Una actividad que da puestos de trabajo merece consideración. El cierre de una industria en la Argentina de hoy implica no una, sino varias familias en la calle. La desocupación y la pobreza son los fantasmas de la Argentina. Una gran parte de los tucumanos está relacionada con la industria, cañeros, trabajadores, ingenieros agrónomos, talleristas, cooperativas, etc.; pero, ¿cuántos se benefician realmente de la actividad?, ¿cuánta gente se ve directamente involucrada con la misma? Es cierto que en otro tiempo la actividad era la “espiná dorsal de la economía regional, creadora genuina de fuentes de empleo”, pero desde la década de 1970, especialmente desde el cierre de once ingenios durante el gobierno militar de Onganía, la industria azucarera ha despedido trabajadores en forma casi constante²⁵. Si bien no contamos con registros verificables, sabemos que entre los años 1970 y 1990 la cantidad de trabajadores ha disminuido. Aunque no sea nuestra intención caer en las estimaciones intuitivas, características del diario local y de los actores principales, no se puede negar el hecho de que a partir de las nuevas tecnologías, pero sobre todo de los cambios introducidos en el proceso de la cosecha, muchos trabajadores de campo han sido expulsados. ¿Cincuenta mil? ¿Cuarenta mil? Es difícil saberlo. La industria requiere cada vez más mano de obra especializada. Sin embargo, la provincia cuenta cada vez con más pobreza y desocupación.

En lo que se refiere a los mitos, en la segunda parte hemos visto cómo los indicadores de la industria afectan al PBI agrícola, al PBI provincial, y seguramente a la recaudación, pero la relación no es tan clara cuando hablamos de pobreza, desocupación y de NBI. Decir “relaciones no tan claras” no significa desconocer o negar que existe una cierta relación. Pero al indagar en la misma, no podemos ni convalidar

25 Con el cierre de 11 ingenios en la provincia de Tucumán.

ni refutar los dichos del senador nacional por Salta, Emilio Cantero, al decir que “no van a contar con mi voto para *llevar penas y desempleo a 10.000 de mis comprovincianos*” (*La Gaceta* 2000d; énfasis propio); o los del presidente del Centro Azucarero cuando al referirse a la derogación por parte del Ejecutivo de la ley arancelaria sostuvo que “con esta medida *quedan sin trabajo más de 20.000 personas*” (*La Gaceta*, 1997c; énfasis propio); o que la ley “*es vital para la estabilidad social y económica de las provincias del Noroeste Argentino*” (Jorge Horacio Zorreguieta; *La Nación*, 1997b; énfasis propio).

Las afirmaciones del presidente del Centro Azucarero se reiteraron una y otra vez ante cada amenaza de liberalización del sector. El argumento no ha cambiado, siempre es el mismo: “Las economías regionales *están en juego* en esta ley” o “*es necesario dar la seguridad al azúcar argentino*” son algunas de las expresiones habituales en 1997 y en 1999. Esta demanda termina siendo aceptada en la sanción de las leyes favorables al azúcar:

El dirigente hizo notar que tanto los senadores como los diputados de dichas provincias respondieron con la sanción de la ley a la *defensa de la economía regional, del empleo y del ingreso de las provincias*, lo que generó la comprensión y el apoyo por parte de los representantes de las demás regiones (*La Nación*, 1997c).

Lo que nos interesa remarcar es que se sancionan leyes en defensa de los trabajadores para no provocar una crisis social. Evitar la pobreza y la desocupación son causas legítimas para escuchar la demanda de los azucareros. ¿Pero hasta qué punto el Mercosur produciría una crisis social? ¿No es el noroeste la región que arroja los peores indicadores sociales? Entonces, el Mercosur no ha afectado directamente al azúcar, pero la no integración no ha evitado la crisis que atraviesa la región. Es cierto que uno no puede hacer cargo a una sola actividad de los problemas de una región, pero no es menos cierto que no se puede apostar el futuro de una región a una única actividad. Ese es el detalle que los azucareros parecen desconocer.

¿Quiénes son los que más se benefician con la no integración del azúcar al Mercosur? El sector cañero se ha visto reducido drásticamente. Según dichos del titular de la UCIT, la Unión habría contado en su momento con unos 10.000 a 15.000 socios y hoy contaría con apenas 3.000, de los cuales no todos realizarían sus aportes (Barbetta y Mariotti, 2002: 8). La matriz productora cañera aún antes de la integración se asemeja cada vez más a la de las provincias de Salta y Jujuy, donde la producción está altamente concentrada. Entonces, la pregunta que nos cabe es: ¿por qué tanta aprehensión al Mercosur si todavía no les ha

causado ningún mal? ¿Por qué es tan claro que la integración los destruiría?, ¿no son un sector en proceso de extinción? Desde esta óptica no se entiende el porqué de una lucha contra el Mercosur y no, por ejemplo, de una lucha por una reorganización de la actividad que permita una mejor participación en la distribución de la riqueza.

Los trabajadores han sido el sector más afectado de la industria azucarera. La tecnología y las reformas laborales, la contratación y la inestabilidad no sólo han corroído el poder de los sindicatos, sino que han permitido y legitimado la masiva expulsión de trabajadores. Entonces, ¿qué responsabilidad le ha cabido al Mercosur hasta ahora?, ¿por qué aparece como “la gran amenaza”, si hace años que vienen sufriendo las reestructuraciones de los ingenios y los cambios en la cosecha de la caña? Llama la atención la falta de iniciativa sindical para ponerse en contacto con los trabajadores brasileños del sector con la finalidad de construir estrategias comunes. El Mercosur podría ser un ámbito propicio de discusión y lucha colectiva, pero la opción de “lucha integradora” no parece estar presente en la mente sindical.

Por último analicemos lo que ocurre con los ingenios. El número de ingenios en la provincia de Tucumán no ha variado desde la década de 1990. Los once ingenios tienen desde hace años complicadas situaciones financieras y se encuentran en continua amenaza de cierre, aunque no lo hacen. La mayoría de los ingenios han pertenecido a las mismas familias durante años. Recién a mediados del decenio de 1990 se produjo el ingreso de grandes multinacionales al sector: Pepsi, Arcor y Coca Cola, entre otras. Pero una y otra vez los ingenios han sido ayudados por el Estado para evitar el cierre y el desempleo. Es cierto que es una industria vulnerable, a causa de los precios internacionales, la estacionalidad de la actividad, los problemas de cosechas, la inelasticidad de la demanda, etc., pero no son características nuevas. La inversión en la actividad exige un riesgo, a menos que ese riesgo esté amortiguado por la protección del Estado. Los ingenios son los que más se podrían perjudicar ante una posible integración en el Mercosur.

No podemos afirmar ni negar los efectos que produciría en la provincia la integración del azúcar en el Mercosur. Pero sí hemos visto que hay demasiados presupuestos y mitos detrás de la actividad. Los azucareros han logrado construir de manera exitosa la idea de la “dependencia de la región de la actividad”. La pobreza y la crisis social son argumentos más que válidos para la sanción de leyes. Pero, ¿qué ocultan estas leyes?, ¿quiénes son los verdaderos beneficiarios? Es cierto que detrás de la subsistencia de los ingenios se encuentra la subsistencia de los productores cañeros y de los trabajadores, pero ¿hasta qué punto esta percepción es exagerada? ¿Cuán cierto es que la producción desaparecería? ¿O cuán cierto es que la región moriría?

Por otra parte la no integración también acarrea sus costos para otros sectores. Una integración regional trae aparejado el compromiso conjunto de los países que firman el acuerdo, compromiso para desarrollar sus economías. Otro mito importante está implícito en la idea de que el desarrollo económico trae de por sí el bienestar social. Una integración económica sin miras a lo social no garantiza el desarrollo de la región. Por otra parte, considerando que vivimos en un mundo donde las negociaciones se hacen en bloques, también es legítimo preguntarse: ¿qué posibilidades de salir adelante tiene un país como el nuestro, inmerso en una profunda crisis, sin asociarse con sus pares? Claramente, cuatro países sudamericanos cuentan con más presencia mundial si se asocian que si negocian individualmente. ¿Cuál sería el costo de no integrar el azúcar? El costo podría ser una posible integración fallida. El azúcar, como lo fuera en su momento el sector automotor, ha sido un constante punto de conflicto en el Mercosur. Entonces, ¿cuánta gente podría verse afectada por no integrar? Probablemente un número mayor, y, además, ¿cuántos sectores se han visto perjudicados por la integración, pero sin una posibilidad real de defenderse como lo ha hecho la industria azucarera? En absoluto queremos insinuar que el malestar de un sector justifique el malestar de otro, pero lo que sí nos preguntamos es: ¿por qué un sector cuenta con mayor repercusión a nivel estatal que otro?

Es inocente juzgar a un grupo de presión que se organiza para defender su actividad. Lo que es cuestionable es por qué el grupo obtiene tanta adhesión dentro del Estado, y en particular sus demandas son satisfechas rápidamente. En tres ocasiones consecutivas el Congreso le ha abierto las puertas y ha respondido a sus pedidos. Durante el mismo tiempo hubo frente al edificio del Congreso una carpa blanca que representaba los reclamos docentes. La carpa se armó, duró y desapareció, pero sus demandas nunca fueron realmente satisfechas. Sus reclamos tenían un tinte más “nacional” que los que planteaba la industria azucarera. De la educación depende el futuro de un pueblo, una premisa tan cierta como vieja y declamada. ¿Cómo se determinan las prioridades en el seno de una nación? ¿Cómo elabora un gobierno su agenda? Quizás sea la hora de que el Estado argentino deje de ser un Estado ausente para su soberano. No podemos caer en la hipocresía de decir que el Estado casi no existe. Claramente existe para el beneficio de algunos, de los que logran establecer vínculos directos con los gobiernos de turno. ¿Cómo se define la política económica del gobierno? Quizás haya llegado el momento en que la política deje de consistir en “apagar incendios” para hacer un verdadero proyecto de país, que incluya a la mayoría de sus ciudadanos. La Argentina está casi quebrada, pero el principal problema no es la falta de recursos, que de por sí son

escasos. El principal problema es la inequidad distributiva. En todas las regiones de la Argentina la brecha de distribución de ingresos se ha ampliado: cada vez más, los que más tienen participan en mayor medida de las ganancias, mientras que los más pobres quedan fuera de la distribución. Debería quedar claro también que no es con planes sociales de emergencia con lo que se construye un país. Planes que por otra parte no permiten siquiera acceder a la canasta básica de alimentos.

Se debe y es necesario planificar para poder sacar a la población de la pobreza. Las necesidades básicas no son un índice para sólo cuantificar el problema. Garantizar las necesidades básicas implica dotar al individuo de herramientas para desarrollarse como ser humano. Alguien que no tiene para comer es alguien que no puede ser considerado libre. Las posibilidades de elegir se reducen a la supervivencia. Pero en el mundo moderno, en sociedades desarrolladas, la vida no se puede reducir a la supervivencia. Un país con tantos recursos no puede resignarse a ver que sus habitantes no tengan las necesidades básicas satisfechas, o peor aún que mueran de hambre. Una solución a la problemática del país se construye en conjunto, teniendo en cuenta a todos los sectores y no sólo a los que tienen acceso al poder.

Sería importante contar con datos objetivos que permitan construir un diagnóstico que no se base exclusivamente en las percepciones. Un país que pese a sus riquezas naturales cuenta con escasos recursos no se puede permitir distribuir los ingresos sin tener una noción real de la situación. No se pueden adjudicar planes interzafra en base a dichos de sindicalistas o publicaciones de diarios, porque eso confiere a determinados grupos un poder que acrecienta la desigualdad²⁶. En la Argentina de hoy los que producen el dato tienen el poder. El Estado debe contar con fuentes propias de información, y, si bien hay instituciones que funcionan muy bien en relación a ello, todavía queda mucho por hacer. En lo que a la industria azucarera se refiere, es aún un misterio cuánta gente está involucrada, por lo tanto resulta imposible medir la importancia de políticas tan costosas para el Estado, como lo es la integración de un producto, basándose sólo en datos no sistemáticos.

Para concluir, este trabajo no pretende dar respuestas acabadas sino plantear más interrogantes. Se intenta romper con los mitos y buscar el desarrollo a partir de realidades. La pobreza y la desocupación no son temas menores, pero no serán resueltas a partir de supuestos y percepciones. El combate de los principales males que asolan a América Latina depende del compromiso de los gobiernos con la realidad. La acuciante falta de equidad de las políticas, en Latinoamérica en general,

²⁶ Entrevista con Jorge Domínguez, relacionado con la elaboración de los planes interzafra en la delegación provincial del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

amenaza el desarrollo de las sociedades. Cuando hablamos de pobreza no hablamos de números, no hablamos de definiciones de los organismos internacionales, no hablamos de filosofía política; hablamos de personas individuales que ven comprometido su porvenir; hablamos de miles de niños que por no tener lo indispensable durante sus primeros años de vida tendrán secuelas que el tiempo no podrá eliminar; hablamos de problemas reales que demandan soluciones reales. Para soluciones reales, es preciso basarse en realidades y no solamente en percepciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Abril, Juan Carlos; Ferullo, Hugo Daniel y Gainza, Andrea 1999 *La pobreza en Tucumán: 1990-1999* (Tucumán: Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino).
- Alcaide, Alejandro y Juliano, Víctor 2001 *Población cañera y población no cañera* (Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán).
- Alcaide, Alejandro y Juliano, Víctor 2003 *Características socioeconómicas y clases sociales del Gran San Miguel de Tucumán en 2001* (Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán) [CD Rom].
- Ander Egg, Ezequiel 1998 *Diccionario de trabajo social* (Buenos Aires: Humanitas).
- Balán, Jorge 1978 "Una cuestión regional en la Argentina: burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador" en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires) Vol. XVIII, N° 69.
- Barbetta, Pablo y Mariotti, Daniela 2002 *Viejo gremialismo rural, nuevos problemas: la FOTIA y UCIT en el Tucumán Cañero*.
En <<http://www.iade.org.ar/iade/Dossiers/movi/articulos/canero.html>>.
- Bartolucci, Cristian 2003 *La exclusión social en el noroeste argentino* (Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán) [CD Rom].
- Bravo, María Celia 1998 "El campesinado tucumano: de labradores a cañeros. De la diversificación agraria hacia el monocultivo" en *Población y Sociedad* (Tucumán) octubre.
- Campi, Daniel 1990 "Política azucarera argentina 1945-1990. Regulación y crisis", mimeo.
- Campi, Daniel y Kindgard, Adriana 1999a "Desarrollo y política azucarera en la Argentina, 1890-1940", mimeo.

- Campi, Daniel y Kindgard, Adriana 1999b *La política azucarera argentina en las décadas de 1920 y 1930 y la cuestión de la "justicia distributiva"* (Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán) [CD Rom].
- Carreras, María Paula 2003 *Identidad y exclusión* (Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán) [CD Rom].
- Cerro, José Antonio 1998 *La actividad azucarera a nivel internacional* (Tucumán: Fundación de Tucumán).
- Cevallos, María Beatriz; Jarma, Nora y Pérez, Adriana 2003 *Indicadores demográficos seleccionados de la provincia de Tucumán, 1991-2001* (Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán) [CD Rom].
- Cimadamore, A. 2001 "Crisis e instituciones: hacia el Mercosur del siglo XXI" en De Sierra, G. (comp.) *Los rostros del Mercosur. El difícil camino de lo comercial a lo societal* (Buenos Aires: CLACSO).
- Cloquell, Silvia y Giarracca, Norma 1998 "Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales. A modo de introducción" en *Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales* (Buenos Aires: La Colmena).
- Corbey, Dorette 1995 "Dialectical functionalism: Stagnation as a booster of European integration" en *International Organization*, Vol. 49, N° 2, primavera.
- De la Guardia, Ernesto y Pena, Celina 1999 "El azúcar en el Mercosur: una dulce asignatura pendiente" en *Panorama Mercosur* (Buenos Aires: CEI) N° 4, noviembre.
- De las Carreras, Alberto 1992 *El azúcar y el alcohol en el Mercosur: una asimetría sectorial* (Buenos Aires: Hemisferio Sur).
- Feres, Juan Carlos 1997 "Notas sobre la medición de la pobreza según el método del ingreso" en *Revista de la Cepal*, N° 61.
- Ferullo, Hugo D. y Gainza, Andrea 2000 *El desempleo en Tucumán: 1990-1999* (Tucumán: Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino).
- Giarracca, Norma 1999 "Transformaciones en la estructura social agraria cañera de Tucumán y las estrategias de los actores sociales" en *Población y Sociedad* (Tucumán) N° 6-7.
- Giarracca, Norma (coord.) 2000 *Tucumanos y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad* (Buenos Aires: La Colmena).

- Giarracca, Norma y Aparicio, Susana 1991 “Los campesinos cañeros: multiocupación y organización” en *Serie Cuadernos* (Buenos Aires: Instituto de Investigaciones-Facultad de Ciencias Sociales-UBA) N° 3.
- Giarracca, Norma y Aparicio, Susana 1997 “La acción social en los procesos económicos. El caso de la actividad cañera en Tucumán” en Canton, D. y Jorrat, J.R. (comps.) *La investigación social hoy* (Buenos Aires: IIGG-CBC-UBA).
- Giarracca, Norma et al. 1995 *Agroindustrias en el noroeste. El papel de los actores sociales* (Buenos Aires: La Colmena).
- Gutiérrez, Jesús Isidoro y Rollán, Pedro 2002 *Nivel de actividad de Tucumán 1991-2002* (Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán) [CD Rom].
- Haas, Ernest B. 1972 “El estudio de la integración regional: reflexiones acerca de la alegría y la angustia de pre-teorizar” en *Revista de la Integración*, N°10.
- Isaya, Isabel del Carmen y Leguizamón, María Cristina 2002 *Estudio de la evolución de la tasa de desempleo de la provincia de Tucumán. Un análisis de serie de tiempo* (Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán) [CD Rom].
- Kisnerman, Natalio 1987 *Salud pública y trabajo social* (Buenos Aires: Humanitas).
- Lavalle, Martín Guido 1997 *Informe sector azucarero* (Buenos Aires: SAGPyA) febrero.
- Leguizamón, María Cristina 2003 *Estudio de la evolución de la tasa de desempleo de la provincia de Tucumán. Un análisis de serie de tiempo* (Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán) [CD Rom].
- Llambí, Luis 1988 “Las unidades de producción campesina en un intento de teorización” en *Estudios rurales latinoamericanos* (México DF) Vol. 4, N° 1, mayo-agosto.
- Marqués, Nora 1995 “La economía azucarera y el Mercosur” en *Realidad económica* (Buenos Aires) N° 130.
- Mayoral, Alejandro y Roiter, Daniel 1999 *Las políticas públicas en el sector sucroalcoholero en Brasil* (Buenos Aires: Mayoral Consultores).
- Ministerio de Economía 2002 *Panorama económico provincial: Tucumán* (Buenos Aires: Ministerio de Economía, Secretaría de Hacienda, Subsecretaría de Relaciones con Provincias) diciembre.

- Minujin, A. et al. 1992 *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina* (Buenos Aires: Losada/UNICEF).
- Mirabella de Sant, María Cristina 2002 *Diferencias de bienestar entre provincias de Argentina* (Tucumán: Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad Nacional de Tucumán).
- Mirabella de Sant, María Cristina y Macián de Barbieri, Liliana 2002 *Tucumán: informe a mayo de 2002* (Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán).
- Mirabella de Sant, María Cristina y Macián de Barbieri, Liliana 2003 *Análisis socioeconómico de Tucumán en el contexto nacional* (Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán) [CD Rom].
- Moravcsik, Andrew 1993 "Preferences and power in the European community: a liberal intergovernmentalist approach" en *Journal of common market studies*, Vol. 31, N° 4, diciembre.
- Murmis, Miguel 1998 "Agro argentino: algunos problemas para su análisis" en *Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales* (Buenos Aires: La Colmena).
- Nye, Joseph S. 1971 "Comparing common markets: a revised neo-functionalistic model" en Lindberg, L.N. y Scheingold, S.A. (eds.) *Regional integration. Theory and research* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press).
- Perez de Jiménez, Claudia Myriam 2003 *La desnutrición infantil: ¿una problemática más de las dinámicas de integración-exclusión?* (Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán) [CD Rom].
- Perotti, Alejandro Daniel 2000 "Autos y azúcar: fuera pero dentro del Mercosur" en *Revista de Derecho del Mercosur* (Buenos Aires) N° 6, diciembre.
- PNUD-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 2002a *Dieciocho desafíos para la realidad argentina*. En <www.pnud.com.ar>.
- PNUD-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 2002b *Desigualdad y pobreza*. En <www.pnud.com.ar>.
- Riveiro, Gabriela 1994 *Neoliberal policies, small farmers and local organizations: towards an inclusive and democratic restructuring of agriculture in Tucumán, Argentina* (The Hague: Institute of Social Studies).

- Rosamond, Ben 2000 *Theories of European integration* (Nueva York: St. Martin Press).
- Salazar, Graciela 2002 "Diagnóstico de la situación socioeconómica, Tucumán 2000", mimeo.
- Santamaría, D. 1986 *Azúcar y sociedad en el noroeste argentino* (Buenos Aires: IDES), N° 11.
- INTA-Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria 1969 *El minifundio cañero en la provincia de Tucumán* (Tucumán: INTA).
- Sen, Amartya 1997 (1973) *On economic inequality* (Oxford: Clarendon Press).
- Sen, Amartya 1998 (1993) "Equality of what?" en Goodin, R. y Pettit, P. (eds.) *Contemporary political philosophy. An anthology* (Oxford: Blackwell Publishers).
- Sen, Amartya 2000 (1992) *Repenser l'inégalité* (París: Seuil).
- Taboada, María Stella y Lobo, Héctor Ángel 1996 *Los dueños de la zafra. Vida y trabajos en un ingenio azucarero* (Tucumán: CERPACU).
- Taire, Juan Octaviano 1969 *Azúcar para el monopolio* (Tucumán: El Signo).
- Torrado, S. 1992 *Estructura social de la Argentina: 1945-1983* (Buenos Aires: De la Flor).
- UNT-Universidad Nacional de Tucumán 1986 *La economía de Tucumán y el subdesarrollo económico del norte argentino* (Tucumán: UNT, Facultad de Ciencias Económicas, Cátedra de Estadística).
- UNT-Universidad Nacional de Tucumán 1988 *La pobreza en Tucumán* (Tucumán: UNT, Facultad de Ciencias Económicas, Cátedra de Estadística).
- UNT-Universidad Nacional de Tucumán 1992 *La economía de la desigualdad* (Tucumán: UNT, Facultad de Ciencias Económicas, Cátedra de Estadística).
- Vidal, Lucía I. 2003 *Trabajo infantil y educación en el complejo agroindustrial azucarero de la provincia de Tucumán* (Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán) [CD Rom].

DOCUMENTOS

- INTAL 1996 "Informe Mercosur", Año 1, N° 1, julio-diciembre.
- INTAL 1997 "Informe Mercosur", Año 2, N° 2, julio-diciembre.

INTAL 1998 “Informe Mercosur”, Año 3, N° 3, enero-junio.

INTAL 1998-1999 “Informe Mercosur”, Año 4, N° 5.

INTAL 1999-2000 “Informe Mercosur”, Año 5, N° 6.

INTAL 2000-2001 “Informe Mercosur”, Año 6, N° 7.

Resoluciones y Decisiones del Consejo de Mercado Común, del Grupo Mercado Común y Acta de las Reuniones del Subgrupo de Trabajo y Grupo *ad hoc* del Azúcar.

“Reunión del Comité Técnico sobre Reclamación de Brasil por Adecuación del Sector Azucarero a la Unión Aduanera y Revocación de la Ley Argentina 24.822”, diciembre de 1998.

Tratado de Asunción.

Tratado de Ouro Preto.

DIARIOS

Boletín azucarero “Centro Argentino Azucarero”.

Clarín 2002a (Buenos Aires) 19 de diciembre.

Clarín 2002b (Buenos Aires) 30 de diciembre.

La Gaceta 1997a (Tucumán) 14 de enero.

La Gaceta 1997b (Tucumán) 30 de mayo.

La Gaceta 1997c (Tucumán) 23 de junio.

La Gaceta 1997d (Tucumán) 9 de septiembre.

La Gaceta 1997e (Tucumán) 14 de septiembre.

La Gaceta 1999 (Tucumán) 8 de mayo.

La Gaceta 2000a (Tucumán) 22 de mayo.

La Gaceta 2000b (Tucumán) 23 de julio.

La Gaceta 2000c (Tucumán) 10 de septiembre.

La Gaceta 2000d (Tucumán) 1 de octubre.

La Gaceta 2003a (Tucumán) 9 de enero.

La Gaceta 2003b (Tucumán) 14 de marzo.

La Gaceta 2003c (Tucumán) 16 de junio.

La Gaceta 2003d (Tucumán) 2 de noviembre.

La Nación 1997a (Buenos Aires) 5 de septiembre.

La Nación 1997b (Buenos Aires) 7 de septiembre.

La Nación 1997c (Buenos Aires) 8 de septiembre.

Página/12 2002 (Buenos Aires) 20 de mayo.

